



RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA IGLESIA

Miguel Álvarez*

RESUMEN. Esta presentación sobre la responsabilidad social de la iglesia protestante en los países latinoamericanos. El objetivo es identificar una ética social transformadora que sea compatible con los principios del evangelio. Se debate sobre los límites y las dificultades que enfrentan las iglesias para extender su ministerio hacia la realidad social de dichos pueblos. Con todo eso también se discute sobre las opciones y posibles soluciones que los cristianos puedan aportar para solventar las dificultades sociales. Esta discusión trata de manejarse dentro del marco de la narrativa bíblica y teológica de la misionología contemporánea. Este marco sirve para afirmar que las iglesias protestantes están equipadas y capacitadas para emprender el camino hacia la transformación completa de los pueblos, especialmente aquellos que están en desventaja debido a las condiciones actuales de sus contextos sociales.

PALABRAS CLAVE. Ética social, comunidad de fe, responsabilidad social, misión y reconciliación, contextos sociales, justicia social.

Miguel Álvarez (PhD Oxford Centre for Mission Studies), originario de Honduras, es Presidente/ Rector del Seminario Bíblico Pentecostal Centroamericano (www.sebipca.org) en Quetzaltenago, Guatemala. Álvarez es profesor de teología y misión. Autor del libro *Teología de la Misión* (Cleveland, TN: CPT Press, 2019).

SOCIAL RESPONSIBILITY OF THE CHURCH

ABSTRACT. In this presentation the refers to the social responsibility of the Protestant church in Latin American countries. The goal is to identify a transformative social ethic that is compatible with gospel principles. It is debated about the limits and difficulties faced by the churches to extend their ministry towards the social reality of these peoples. With all this, the author discusses the options and possible solutions that Christians can contribute to solve social difficulties. This discussion is handled within the framework of the biblical and theological narrative of contemporary missiology. This study suggests that Protestant churches are equipped and able to engage the path towards the complete transformation of Latino peoples, especially those who are disadvantaged due to the current conditions of their social contexts.



Este debate sobre la ética social del pueblo de Dios se origina en la relación entre el mensaje del evangelio y su efecto redentor sobre la sociedad. Entendida de esta manera, la ética social cristiana es el distintivo mediante el cual los creyentes se comprometen a proclamar el evangelio que procura el bienestar de todas las personas y a la vez, asumir un papel profético que denuncia la violencia contra dicho propósito. Esta es una propuesta que invita a la iglesia a reconocer, enseñar y difundir el evangelio con un alto sentido de responsabilidad social. Esto es esencial para que el ministerio sea efectivo ante la comunidad de fe.

El concepto de ética social que manejaremos en esta discusión toma en consideración las consecuencias del mensaje proclamado y las acciones sociales involucradas en el proceso. Evidentemente, esta propuesta iniciaría un cambio espiritual que afectaría al trabajo diario de la comunidad y a las luchas por la justicia social en el contexto donde se testifica de Cristo como el Salvador del mundo. En este punto, el argumento de David Burrell es válido, quien argumenta que “la ética social es parte del corazón mismo del servicio cristiano”.¹ Esta discusión podría ofrecer ideas renovadoras a los creyentes a medida que estos asumen la responsabilidad social. En este caso, la salvación podría ser vista como un proceso de redención total que apunta no solo a la proclamación del evangelio, sino también a liderar la transformación de la comunidad.²

¹ Burrell, D. B. *Freedom and Creation in Three Traditions*. University of Notre Dame Press. South Bend, Indiana. United States of America. 1993.

² Los siguientes autores latinoamericanos han escrito sobre la ética social de la iglesia en América Latina: Villafañe, E. *El Espíritu liberador: Hacia una ética social pentecostal hispanoamericana*. Nueva Creación. Grand Rapids, MI, Estados Unidos. 1996; Panotto, N. “Religión y nuevas formas de militancia: Pentecostalismo y política en Capital Federal”, *Revista Proyecto* 24.61-62 (2013): 203-21; Padilla, C. R. (ed.), *La Fuerza del Espíritu en la Evangelización: Hechos de los Apóstoles en América Latina*. Editorial Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2004; Yamamori, T. (ed.), *La iglesia local como agente de transformación: Una eclesiología para la Misión Integral*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2003; López, D. *Pentecostalismo y misión integral: Teología del Espíritu, Teología de la vida*. Ediciones Puma. Lima, Perú. 2008; López, D. *La Misión liberadora de Jesús: El Mensaje del Evangelio de Lucas*. Ediciones Puma. Lima, Perú. 2004; López, D. *Pentecostalismo y transformación social: Más allá de los estereotipos, las críticas se enfrentan con los hechos*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2000; Álvarez, M. *Teología de la Misión*. CPT Press. Cleveland, TN,

LA PRÁCTICA DE UNA ÉTICA SOCIAL DEL EVANGELIO

La ética social cristiana aborda al ser humano como persona, dotada de libertad y dignidad. El desarrollo de la proclamación social de la iglesia y de la ética social académica apunta hacia un orden social donde hay justicia y equidad. Específicamente con respecto a la ética empresarial, los enfoques primarios siguen siendo importantes hasta el día de hoy. En la función y el significado de la empresa y del empresario también se debe honrar la proclamación social del evangelio — el ser humano es primero. En la responsabilidad social del emprendedor y el respeto por lo que está más allá del mercado, la ética social cristiana puede hacer una contribución importante al debate sobre la responsabilidad social de la iglesia.³ En ese sentido, los cristianos reconocen no solo el deber de anunciar el evangelio, profesar la fe y adorar a Dios, sino también vivir toda su vida de acuerdo con la voluntad de Dios.

La ética social cristiana puede definirse como la conducta moral que está de acuerdo con los principios de practicar lo que es bueno. En el cristianismo hay ciertas enseñanzas éticas que son universales, por ejemplo, los Diez Mandamientos (Ex 20:2-17), las Bienaventuranzas (Mt 5:3-12) y los mandamientos del amor de Jesús (Mt 22:36-40; Lc 6:2-23).

Además, la ética social incluye la evaluación sistemática de las dimensiones morales que se practica en las estructuras y sistemas sociales. También evalúa los problemas y la conducta moral de las comunidades. Para entender más adecuadamente qué hace que una ética social sea cristiana, primero hay que preguntarse qué hace que algo sea cristiano. Aunque el cristianismo se puede definir de múltiples maneras, por ejemplo, histórica, doctrinal y filosóficamente; para que algo se caracterice en última instancia como cristiano, debe estar esencialmente relacionado con la persona y la obra de Jesucristo, como se revela en el Nuevo Testamento.

Estados Unidos. 2019; Llano-Sotelo, G. *Pentecostalismo y Cambio Social: El Caso de la Colonia Emiliano Zapata en Hermosillo, Sonora*. INHA. México, DF. 1995; Loreto Mariz, C. *Haciendo Frente a la Pobreza*. Temple University Press. Philadelphia, PA, Estados Unidos. 1994.

³ Giniger, N. “Doctrina Social de la Iglesia y Responsabilidad Social Empresarial: ética y política del neoliberalismo” *Sociedad y Religión* 42.26 (2014). pp. 34-66



INICIANDO UN DEBATE SOBRE LA ÉTICA SOCIAL DE LA IGLESIA

Está claro que la comunidad cristiana no puede asumir toda la responsabilidad por lo que sucede en la sociedad, pero sí podría hablar con autoridad y competencia contra los males sociales y a favor de lo que es bueno para la gente. Cuando estos asuntos se integran a la proclamación del evangelio, entonces la comunidad se beneficia integralmente. Sobre este tema, Donald Dayton escribió: “el propósito que Cristo asignó a sus seguidores fue integral, por lo que incluyó las realidades físicas y espirituales de las personas.”⁴ Dayton también agrega que esta ética de la evangelización puede ser una fuente de compromiso, dirección y vigor para establecer y consolidar a la comunidad de acuerdo con la ley y el propósito de Dios para sus integrantes.”⁵

Los creyentes parecen ser muy hábiles en implementar sus principios cristianos y tienen la capacidad para proponer sistemas o modelos de organizaciones sociales que benefician al interés común de las personas. Esto es más relevante, especialmente en las áreas urbanas más marginadas, donde la iglesia local generalmente es la que toma la iniciativa para encontrar soluciones a muchos de los problemas de interés común para la comunidad. De nuevo Dayton argumenta que “la competencia de la iglesia proviene de los principios del evangelio; es decir, los creyentes deben proclamar la verdad que libera a los individuos—el mensaje proclamado y atestiguado por el Hijo de Dios hecho humano.”⁶

ÉTICA SOCIAL DE LA MISIÓN

Contrario a la ética social de algunos evangélicos y pentecostales norteamericanos, los pentecostales latinoamericanos no piensan en la responsabilidad social como un simple acto de benevolencia. A la acción social la consideran parte de la misión que se formó a lo largo del tiempo para participar en soluciones sociales utilizando diversas acciones de acuerdo

⁴ Dayton, D. W. *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*. Nueva Creación. Buenos Aires, Argentina. 199. p. 129.

⁵ Dayton, D. *Raíces Teológicas...* p. 129.

⁶ Una explicación teológica a la cuestión de la participación de la iglesia en el cambio de las estructuras sociales se encuentra en Freston, P. “Pentecostalism in Latin America: Characteristics and Controversies”, *Social Compass* 45.3 (September 1998), 335-358.

con las enseñanzas del evangelio.⁷ Sin embargo, estos deben realizar otros ajustes en la formación ética de su misión para continuar con éxito con su ministerio. Tales ajustes tienen que ver con métodos y definiciones epistemológicos de una ética de la misión, la teología y la práctica del ministerio. En este momento, los pentecostales, en particular, asocian a la responsabilidad social con la experiencia de la vida cristiana que, por supuesto, también incluye la participación política.

No obstante, según lo explica Juan Sepúlveda, “la teología y, en particular, ética teológica de la misión no puede definirse únicamente por parámetros socioeconómicos.”⁸ Entonces, el evangelio no presenta a la misión como una ideología, ni como a un sistema político o socioeconómico pragmático que pretende cambiar o crear nuevas estructuras políticas o patrones socioeconómicos alineados a intereses particulares. Por el contrario, Sepúlveda agrega que “los pentecostales consideran la misión como un instrumento de reflexión y práctica de la justicia socioeconómica y política, que debe ejercerse de acuerdo con los principios del evangelio.”⁹

Así que la ética de la misión pentecostal también busca formas de interpretar e implementar los principios cristianos a la realidad de la comunidad. Por otro lado, Sepúlveda reconoce que los pentecostales también son capaces de determinar cómo abordarán la vocación humana, que una vez fue considerada terrenal y trascendente. La meta de estos es guiar a los creyentes a elegir sabiamente con su participación en el servicio cristiano a fin de cumplir el propósito del evangelio para la comunidad.”¹⁰

Las iglesias pentecostales han interpretado la ética de la acción social como si fuera de una naturaleza teológica, específicamente moral, ya que es una doctrina dirigida a guiar el comportamiento espiritual y moral de las

⁷ Schultz, Q. “Orality and Power in Latin American Pentecostalism”, Miller, D. E. (ed.), *Coming of Age: Protestantism in Contemporary Latin America*. Boston University Press. Boston, MA, United States of America 1994. pp. 65-88.

⁸ La manera en que los pentecostales practican la acción social es discutida en el artículo de Sepúlveda, J. “Pentecostalism as Popular Religiosity”, *International Review of Mission* 78.309 (January 1989), 80-88.

⁹ Sepúlveda, J. “Pentecostalism...”, p. 82.

¹⁰ Sepúlveda, “Pentecostalism...” p. 83.



personas. Al analizar este punto, Doug Petersen dijo: “Los pentecostales encuentran esta enseñanza en la encrucijada donde la vida y la conciencia cristiana entran en contacto con el mundo real. Lo ven en los esfuerzos de individuos, familias, personas involucradas en el evangelismo, la vida cultural y social, así como en políticos, hombres y mujeres de Estado para darle una forma y aplicación concretas en la historia.”¹¹

Aunque Petersen no abordó específicamente el tema de la ética pentecostal del comportamiento moral, sí parece dar a entender que la ética pentecostal generalmente se centra en el cambio de comportamiento cuando la persona es inducida a la comunidad de fe. Por su parte, Brian Smith apuntó que la ética de la misión pentecostal observa al menos tres áreas de interés en el servicio social: (1) la base teológica que motiva la misión a la acción, (2) los principios que impulsan a los creyentes a transformar a la sociedad y (3) la intencionalidad espiritual que genera el poder y la capacidad de enfrentar a cualquier situación dada para el bien de las personas.¹² En estas características se puede encontrar estos tres niveles de enseñanza ético-social sobre la cuestión de la participación a favor del bien común.

Estas áreas de interés ayudan a la iglesia a definir el método y la motivación ética que los creyentes usan en la transformación de la sociedad. En principio, la ética social de los pentecostales encuentra su fuerza en la revelación bíblica y espiritual sobre la práctica de la fe, por parte de cristianos comprometidos con la comisión. El Espíritu Santo es la fuente de inspiración y comprensión de la ética del evangelio. Este conduce a los creyentes al servicio social y los inspira a comprender las necesidades humanas y a guiar a las personas para mejorar su condición humana. En el plan de Dios para la humanidad, este creó a personas que tienen la capacidad de relacionarse sanamente unos con otros. La observación de este principio ético es importante para la transformación de la comunidad.

¹¹ Petersen, D. “Pentecostals: Who are They?” Vinay, S. / Sugden, C. (eds.), *Mission as Transformation: A theology of the Whole Gospel*. Regnum International Books. Oxford, United Kingdom. 1999. pp. 76-111.

¹² Smith, B. H. *Religious Politics in Latin America: Pentecostal vs. Catholic*. University of Notre Dame Press. Notre Dame, IN, United States of America. 1988. pp. 86-112.

En su discusión sobre la ética social de la iglesia, Smith también argumentó que los creyentes al recibir la Palabra divina, por la fe y al ponerla en práctica, esta es activada por el Espíritu Santo, quien también interactúa con la razón, en la práctica de una ética que coincide con la misión de Dios.¹³ Es la razón la que estructura la comprensión de la fe y la conduce a la acción práctica. Para Smith, la ética cristiana funciona cuando se va más allá del conocimiento y la comprensión y opera sobre las circunstancias prácticas de la vida humana. Esta ética trata a las dificultades típicas y a las necesidades de las personas en el contexto de su vida y las ubica en el plan redentor del evangelio.¹⁴

Mientras la iglesia permanezca centrada en las enseñanzas de Cristo Jesús, no correrá ningún peligro de debilitar su capacidad transformadora. Sobre esto, Eldin Villafañe también señala que, dado que “la revelación de Cristo, por el Espíritu Santo, ilumina el ministerio de los creyentes a través del servicio, estos encuentran comprensión del significado de la dignidad humana y de los requisitos éticos inherentes a ella.”¹⁵ Esta ética social cristiana capacita a los creyentes para transformar a la sociedad a través de la fe y la obediencia a Cristo Jesús. Por la fe también desarrollan una mayor capacidad para impartir conocimiento y transformar a las personas con la verdad que afirma la solidaridad con aquellos que permanecen marginados por las circunstancias negativas de la vida.

ÉTICA SOCIAL DE LA COMUNIDAD DE FE

Una ética social de la misión pertenece a la comunidad de creyentes. Esto es así porque las congregaciones locales son los agentes que proponen y formulan sus objetivos, así como la difusión de sus principios y enseñanzas a favor del bienestar social. La práctica de ética social saludable no es una prerrogativa de un grupo especializado en la iglesia. En cambio, es el objetivo y la meta de todos los creyentes que forman parte de una comunidad de fe. La ética social también expresa la forma en que la congregación entiende y aborda las estructuras sociales y las actitudes de la comunidad

¹³ Smith, *Religious politics...* p. 92.

¹⁴ Smith, *Religious politics...* p. 98.

¹⁵ Villafañe, E. *El Espíritu...* pp. 123-130.



hacia la responsabilidad social, económica y política.¹⁶ Los creyentes podrían beneficiarse al aprender cómo estimular a la congregación para que participe en la planificación, definición y propósito de una ética inspiradora. Los líderes pueden confiar en que los creyentes asuman tareas diferentes y específicas que pongan a disposición los dones y las habilidades naturales disponibles en la congregación a favor de la comunidad.

Estas contribuciones serían expresiones del compromiso hecho por los creyentes asociados con la misión de Dios. Estos creyentes son testigos del aprecio por lo sobrenatural que se encuentra entre los pentecostales. Esta combinación de actividades naturales y sobrenaturales permite a los creyentes apreciar su fe y estimula la unidad en la iglesia para promover las enseñanzas éticas como parte de la naturaleza de la iglesia. También afirma la educación formal, que tiene la responsabilidad de formar a personas capaces de ejercer el ministerio de la enseñanza en las áreas de fe y moral con la autoridad recibida del Espíritu Santo.

Por lo tanto, un componente requerido es la enseñanza y la aceptación del sacerdocio de todos los creyentes. Esta formación y comprensión es determinante para el desarrollo del conocimiento y la práctica de una ética transformadora. Esta debe estar integrada al ministerio general de la iglesia para enfrentar situaciones concretas y particulares que se dan en la comunidad. Sobre esto último Jeffrey Snell afirma que “a comprender a la ética social, en su sentido más amplio, ayuda a la validación de las contribuciones cristianas a la sociedad y aclara el concepto que los creyentes tienen sobre la ética de la misión practicada en la comunidad de fe.”¹⁷ Acá hay que tener en

cuenta que la formación ética de la iglesia también se centra en la integración del cuerpo de creyentes en el proceso de servicio social.

Al otorgar la misma dignidad y autoridad a estos campos de servicio, los creyentes estarán dando un paso muy importante en el desarrollo de

¹⁶ Flora, C. B. *Pentecostalism in Colombia*. Farleigh Dickinson University Press. Rutherford, NJ, United States of America. 1976. pp. 31-36.

¹⁷ Snell, J. T. “Beyond the Individual and into the World: A Call to Participation into the Larger Purposes of the Spirit on the Basis of Pentecostal Theology”, *Pneuma: The Journal of the Society for Pentecostal Studies* 14.1 (1992), 45-6.

una ética social transformadora. Con esta idea en mente, Murray Dempster opinó que “el peso de una ética de la misión saludable requiere una participación sólida de parte de los líderes eclesiales, quienes también modelan la ética social de sus seguidores. La ética social de los creyentes debe ser enseñada todo el tiempo y debe ser el objeto de apoyo de todos los miembros de la comunidad de fe.”¹⁸

UNA ÉTICA DE MISIÓN Y RECONCILIACIÓN

Esencialmente, el objetivo de la ética social es llegar al individuo con la oferta de salvación, que es parte integral de su propósito cristiano y su alcance social. La persona es confiada a la iglesia para cuidar de su proceso discipular que desarrolla una responsabilidad espiritual y humana transformadora. En virtud de su misión, la comunidad de fe es habilitada por el Espíritu Santo para mostrar una preocupación integral por cada individuo y su mundo.

La comunidad de fe se da cuenta de la necesidad de mejorar la calidad de vida y las relaciones sociales, que se basan en la justicia social y el amor fraternal. La convergencia de estos elementos se convierte en el tejido mismo de la sociedad humana. Para Anthea Butler, “la misión depende de manera decisiva de la calidad de la protección y la promoción ofrecida a la humanidad. Al final, esta misión busca la promoción e implementación de esta condición en cada comunidad que ha llegado a existir en el mundo.”¹⁹ En virtud de lo anterior, la dignidad de la humanidad y el derecho de cada individuo constituyen los componentes básicos de las relaciones saludables entre individuos, comunidades y naciones. Estos son objetivos misionales que las comunidades cristianas pueden incorporar al implementar su servicio a la comunidad.

¹⁸ Dempster, M. W. “Christian Social Concern in Pentecostal Perspective: Reformulating Pentecostal Eschatology”, *Journal of Pentecostal Theology* 2.1 (1993), 52-53.

¹⁹ Butler, A. “Facets of Pentecostal Spirituality and Justice”, Huber Van Beek (ed.), *Consultation with Pentecostals in the Americas*. WCC. Ginebra, Suiza. 1996. pp. 28-44. La autora defiende la promoción del crecimiento humano y la transformación como la razón principal de la existencia de la iglesia en la comunidad.



La ética social de la iglesia también conlleva un deber o responsabilidad profética, que es denunciar el mal cuando está presente en las relaciones humanas. Por ejemplo, la violencia y la injusticia son males sociales que trabajan continuamente en contra del propósito de Dios para la sociedad. Los creyentes son responsables de denunciarlos y la comunidad de creyentes está llamada a asumir un papel profético para exponer a las fuerzas del mal que violan los derechos humanos.

El evangelio presta atención especial a la misión de proteger a los pobres y a los débiles. Los derechos de los pobres y los débiles no deben ser ignorados o pisoteados. Las sociedades que permiten este tipo de mal se están convirtiendo en fortalezas para una mayor expansión de la violencia y los ciclos de injusticia social. Las personas bajo estas categorías eventualmente se levantan contra los abusos y desequilibrios que conducen a una convulsión social significativa. Por ejemplo, Antonio González argumenta que el evangelio de la paz también se puede entender observando las realidades sociales. Esto ayuda a entender la posición cristiana auténtica contra la violencia como se ve en el orden mundial actual.

El enfoque de no violencia es una opción ética y estratégica inspirada en el ejemplo de Jesús. También hubo otros pacificadores, como Gandhi, por ejemplo, que lucharon por la libertad humana. Por lo tanto, es necesario verificar nuestras opciones ético-teológicas que son compatibles con el interés del reino de Dios y preguntarnos cuál es realmente el significado de esa paz que produce el evangelio.²⁰ Una gran parte de la responsabilidad social de la iglesia se produce en la respuesta a preguntas importantes a las que la justicia social proporciona las respuestas adecuadas.

La ética social de la iglesia entiende que la humanidad debe ser liberada de todo lo que oprime a las personas. Estas deben tener la oportunidad de cumplir el propósito de Dios diseñado para todos los seres humanos. Así que la misión tiene el propósito de indicar el camino para establecer la armonía y la forma en que una sociedad reconciliada debe seguir para experimentar el amor, la justicia y la armonía en la comunidad. En esta línea de pensamiento, Plutarco Bonilla afirma que la ética social de la iglesia funcio-

²⁰ González, A. *El Evangelio de la Paz y el Reinado de Dios*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2008. pp. 56-63.

na en una sociedad que anticipa con sus normas éticas y morales, los cielos y la tierra nuevos entre los que mora la rectitud.²¹ Con esta idea en mente, los creyentes deberán anticipar la llegada de esa nueva humanidad mediante la implementación de una ética social que transforma a la sociedad, en la eficacia del Espíritu de Dios.

ÉTICA SOCIAL DE LA COMUNIDAD DE CREYENTES

En los enunciados del evangelio, el primer destinatario de la misión es el individuo y su comunidad, por lo que se espera que todos los creyentes vivan y practiquen su fe en la colectividad. El llamado es a que estos incluyan en sus enseñanzas a la responsabilidad social como parte crítica de esa misión, ya que la responsabilidad social juega un papel importante en las obligaciones de la paz y la justicia en la sociedad.²² Esta misión exige una verdad moral que inspira a las personas a responder a la asistencia ofrecida por los creyentes comprometidos con el servicio social. Algunas congregaciones tienen miembros dotados que son capaces de servir a la sociedad con mucho éxito.

Esta conciencia de responsabilidad social en la misión también incluye la asunción de responsabilidades que afectan el diseño y las funciones de las estructuras organizacionales de la comunidad. La práctica de una ética social integral contribuye significativamente a mejorar las estructuras políticas, los sistemas económicos y las habilidades administrativas implementadas en la sociedad. Con esta idea en mente, la comunidad de fe debe tener en cuenta estas variables cuando planifica y ejecuta su misión en la sociedad.²³ Por lo tanto, la responsabilidad social, tal como la practica la iglesia, no solo es sensible a las necesidades del individuo, sino también a las necesidades corporativas y a las limitaciones de los diferentes grupos sociales.

Históricamente, los cristianos se han percatado de la importancia que tiene la ética social. Sus acciones se han generado por la convicción natural que ocasiona la práctica de los principios del evangelio, como ese cambio

²¹ Bonilla, P. “La Mediación del Próximo en la Oración”, *Pastoralia*. https://pastoralia.com.br/Artigos/wa_files/A04_N08_0782_P35.PDF. Última consulta 8 enero de 2021.

²² Villafañe, *El Espíritu...* p.125.

²³ Bonilla, “La Mediación...” p. 64.



natural que se produce en los individuos después de la conversión. Debido a la ausencia de planes estratégicos, los creyentes han supuesto que la redención y la transformación social ocurren naturalmente a quienes creen. No obstante, existe una nueva generación de creyentes que sabe que la responsabilidad social también tiene un destino universal y debe implementarse con un plan de acción diseñado inteligentemente. Por ejemplo, Anthea Butler ha argumentado, que:

La misión del evangelio debe afectar a toda la sociedad y debe servir a todas las personas. Una ética social saludable crea conciencia de las necesidades sociales y asume una disposición activa para abordar las dificultades humanas, en el camino del Espíritu, que se manifiesta en las obras del evangelio expresadas por el pueblo de Dios.²⁴

Butler tiene razón en que la extensión de la misión social es para todas las personas. Aparentemente, esto es algo que los cristianos de corte evangélico y pentecostal aún no parecen haber incluido en sus enseñanzas ético-sociales. Sin embargo, el argumento positivo es que estos continúan agregando nuevas ideas a la ética social de su misión.

Para lograr lo anterior, los creyentes tendrán que adaptarse al hecho de que el diseño final para la misión es afectar a todas las personas de la comunidad. Esta misión es influenciada por una ética social que trabaja en nombre de la humanidad, que resalta la dignidad de las personas y promueve el bienestar de la comunidad. Dicha ética social les da a todos la oportunidad de decidir a favor o en contra del regalo de la redención de Cristo y de convertirse en las personas que Dios quiso que fuesen cuando les creó. En el caso de América Latina, los creyentes en el evangelio de Cristo tendrían que incorporar la enseñanza de una ética social diseñada para beneficiar a todos los grupos de personas que componen la sociedad. Esa ética de la misión es integral y debería ser practicada por todos los seguidores de Cristo,

a fin de alcanzar a las necesidades individuales y colectivas más urgentes de la comunidad.

²⁴ Butler, “Facets of Pentecostal...”, p. 29.

MISIÓN EN EL CAMPO DE LA ÉTICA SOCIAL

Para tocar el tema de la misión y la ética social abordaremos la experiencia social del pentecostalismo en América Latina. Históricamente los pentecostales han identificado su servicio social según su comprensión del ministerio del Espíritu Santo, a quien ellos ven como el Agente transformador de las realidades espirituales, primeramente y, luego las individuales, culturales y sociales. Obviamente estas enseñanzas los ha llevado a construir comunidades transformadas que han sido rescatadas de contextos de pobreza y violencia extremas. Comúnmente se ha aceptado que, a principios del siglo XX, los pentecostales comenzaron a abordar cuestiones sociales típicas de esa época, creando así un nuevo paradigma para la comprensión y la práctica de la misión.²⁵

En América Latina, estos aprendieron que tenían un mensaje con implicaciones espirituales y sociales sobre las situaciones humanas que afectaban al individuo y a la comunidad. Aunque no se sintieron capaces de formular una doctrina bíblica sobre la ética de la misión de la iglesia, estos actuaron en buena fe enfrentando algunos males sociales en la comunidad.²⁶ Estos esfuerzos también permitieron a la iglesia analizar y pensar acerca de soluciones prácticas a problemas sociales e indicar el camino hacia la paz y la justicia para todas las personas involucradas.

En su enfoque de la responsabilidad social, la misión pentecostal podría ser capaz de comprender la importancia de una ética de servicio social que se centra en el bienestar de las personas en la comunidad. Estos también parecen ser capaces de articular una comprensión teológica confiable de la condición social de las personas en sus comunidades. Según Luis Orellana, los pentecostales también parecen estar aprendiendo a cooperar con la antropología cristiana, al revelar la dignidad inviolable de cada individuo.²⁷

²⁵ Conn, C. W. *Like a Mighty Army*. Pathway Press. Cleveland, TN, United States of America. 2008. p. 26.

²⁶ Chiquete, D / Orellana, L. (eds.) “El Futuro del Pentecostalismo en América Latina”, *Voces del pentecostalismo latinoamericano*. Vol 4. RELEP. Concepción, Chile. 2011. pp. 141-156, aquí 146. El autor describe los fundamentos históricos del pensamiento pentecostal y hace una descripción clara del desarrollo de la misión en los contextos latinoamericanos del ministerio.

²⁷ Orellana, “El Futuro del Pentecostalismo...”, p. 149.



Orellana también afirma que “los pentecostales tienen el potencial de comprender la perspectiva humana de la economía y analizar las realidades políticas del trabajo en el diseño original de la comunidad.”²⁸ Bravo también admite: “Los pentecostales son capaces de aprender a promover e inspirar valores humanos genuinos, que se sostienen mediante la implementación de los principios del evangelio a las necesidades individuales, las prácticas culturales y la vida comunitaria.”²⁹ Estos testimonios nos hace pensar que en el pentecostalismo hay un potencial significativo para el desarrollo de una ética social bíblica y misional.

Entonces podemos referirnos a una ética social que apoya a las diversas tareas pastorales que se preocupan por el individuo y su bienestar en la comunidad. Tal cuidado incorpora los principios de la fe, mediante los cuales el creyente es lleno y fortalecido por el Espíritu Santo. Esa experiencia desinfecta la vida interior de los creyentes y les permite trabajar por el bien de las personas. Carmelo Álvarez afirma, “a través de la inspiración del Espíritu Santo, los creyentes pueden guiar la mente y el corazón de las personas a través del buen juicio. En esta guía, los valores nuevos y saludables preceden sus decisiones y la forma en que conciben y construyen nuevos modelos y patrones para sus vidas.”³⁰ Con respecto a este asunto, Luis Orellana también argumentó que la sociedad actual se enfrenta a la necesidad de comprender la diferencia entre los principios del evangelio y los valores culturales asimilados por las personas.³¹

Luego entonces, los pentecostales hacen que el evangelio sea humano y esté disponible para cada individuo en su contexto natural. Los dones del Espíritu Santo están disponibles para cada persona en la comunidad a

²⁸ Un autor, de la corriente evangélico-carismática en América del Norte, que se ocupa de cuestiones contemporáneas con respecto a la antropología cristiana es Kraft, C. H. *Anthropology for Christian Witness*. Orbis Books. Maryknoll, NY. United States of America. 1996. p. 6. Este discute la dignidad de la persona humana y el propósito de Dios para la humanidad.

²⁹ Bravo, B. *El Fruto del Espíritu: El Carácter del Cristiano y la Misión de la Iglesia*. Ediciones Puma, Lima, Perú. 1997.

³⁰ Álvarez, C. E. *Pentecostalismo y Liberación: Una Experiencia Latinoamericana*. DEI. San José, Costa Rica. 1992.

³¹ Orellana, L. “El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932” *Historia Actual* 11 (2006): 218-220.

través del ministerio de los creyentes. Este enfoque de la misión es importante porque una comprensión secularizada de la salvación podría reducir al evangelio a una filosofía meramente humana. Ese enfoque buscaría soluciones sociales a las necesidades de la humanidad en lugar de las soluciones dispensadas por la experiencia de un evangelio integral.

En el caso de los pentecostales, Juan Driver argumentó que “ahora están dando un paso adelante no solo en el esfuerzo de evangelización sino también en una nueva etapa de la historia en su obra misionera y que la responsabilidad social está presente en el proceso de la evangelización.”³² Es notable que, a su manera, los pentecostales hayan descubierto que la sociedad necesita una proclamación del evangelio, que también se centre en la solución de las necesidades humanas. Solo necesitan articular una ética social que sea capaz de mejorar la calidad de su servicio.

IGLESIA Y ÉTICA SOCIAL

La articulación de una ética social todavía es nueva para la iglesia evangélica y pentecostal latinoamericana. Es cierto que ya existe una participación significativa orientada hacia el servicio social, que se toma como parte de su disciplina espiritual, pero eso todavía lo hacen de manera informal. Entonces, será hasta que tengan una enseñanza estructurada sobre la ética social de la misión, incorporada a sus programas de estudios y compromisos doctrinales, cuando podrán emprender el camino hacia la transformación de los contextos sociales del continente.

Temprano, en su historia, evangélicos y pentecostales se dieron cuenta de que la iglesia existía para trabajar a favor del crecimiento, desarrollo humano y la transformación social. Así que el desafío para hoy es elaborar una ética social que cumpla con las exigencias que le plantea la sociedad a los que anuncian y practican el evangelio. Con respecto a este asunto, Bernardo Campos afirma que “las iglesias evangélicas y pentecostales son capaces de interactuar con la sociedad y la cultura. Su misión es garantizar que las personas experimenten la esperanza en situaciones concretas, especialmente en

³² Driver, J. *La Fe en la Periferia de la Historia*. Semilla. Ciudad Guatemala, Guatemala. 1997. p. 67.



tiempos de dificultad y desesperación.”³³ Campos agrega, “la acción social funciona en realidades concretas y prepara a los creyentes para experimentar la conciencia humana de la evangelización. Por ejemplo, servir a los pobres y a los débiles completa la experiencia del evangelio y crea conciencia de la redención a la comunidad en general.”³⁴

Si estos creyentes quieren ser socialmente responsables, deberán guiar a los creyentes a un doble ejercicio: ayudarlos a descubrir la verdad y discernir el camino hacia el éxito en su servicio. Además, las enseñanzas y las prácticas de una ética social saludable, alentarán a los cristianos a dar testimonio de que son personas con un auténtico espíritu de servicio. De esa manera, el evangelio será efectivo en el campo de la acción social. Campos también argumenta que “esta es una teología de la misión pura, porque los creyentes entienden que una vez que son llenos y fortalecidos por el Espíritu Santo, están capacitados para proclamar eficientemente el evangelio a los pobres, débiles y marginados.”³⁵ Su servicio está acompañado por el testimonio de dones espirituales, que son operados por creyentes comprometidos con Cristo. Esta misión también hace que la acción social sea creíble, ya que, en su práctica, uno puede ver la lógica interna y la consistencia de una ética social, que es respaldada por el Espíritu Santo.

FORMACIÓN DE UNA ÉTICA SOCIAL TRANSFORMADORA

Una recomendación para las iglesias latinoamericanas es que abracen el valor formativo de la responsabilidad social. Como hemos visto, tanto evangélicos como pentecostales reconocen que la bendición de una nueva vida es el resultado del esfuerzo combinado del Espíritu Santo y el amor fraternal de los creyentes. Esta experiencia les permite alcanzar la redención integral para el individuo y la comunidad. En su momento, David Bosch escribió que “la solidaridad fraternal se lleva a cabo en la búsqueda de la justicia social y la paz, por lo que la plenitud del servicio cristiano se presenta en la vida real. Esto es posible encontrarlo en el contenido del mensaje y la

³³ Campos, B. *Pentecostalismo y Cultura: La Espiritualidad Pentecostal en el Perú*. CLAI. Quito, Ecuador. 1994. p. 51-68.

³⁴ Campos, *Pentecostalismo...*, p. 63.

³⁵ Campos, *Pentecostalismo...*, p. 65.

metodología de la misión empleada por los creyentes.”³⁶ Una ética social de la misión adecuada enriquece la recepción y la aplicación del evangelio en la comunidad. Esto es posible en virtud de la contribución dinámica a las áreas de la comunidad a las que alcanza mediante el servicio.

Con respecto a la formación cristiana, los cristianos no tendrían dificultades para entender que la enseñanza de la acción social está dirigida a capacitar a los creyentes para evangelizar y promover la humanización de las realidades temporales. Esto es similar a lo que Newbigin escribió, “la comunidad de fe es portadora de una habilidad espiritual y una comprensión práctica del ministerio, que brinda apoyo a la misión de transformar la vida comunitaria. Tal acción ayuda a los creyentes a conformar sus acciones conforme al plan de Dios.”³⁷ Por lo tanto, es posible que los pastores tengan que comenzar a entrenar a los creyentes para que también entiendan y aprecien el nuevo orden de una ética social diseñada en el evangelio.

Esta actitud podría motivarlos a promover la libertad, que se construye cuando las personas abordan la responsabilidad social con la verdad y ayudaría a las personas a ser socialmente responsables. Estas lucharían por la verdad y la justicia en cooperación con otros miembros de la comunidad. Evidentemente, esta es una nueva contribución a la ética social cristiana, pero una vez aceptada, esta podría tener un importante valor formativo.

PROMOCIÓN DEL DIÁLOGO SOBRE ASUNTOS SOCIALES

La responsabilidad social también es instrumental en el diálogo entre la comunidad de fe, la autoridad civil y la comunidad política. Darío López se refiere a la importancia del diálogo como un instrumento apropiado para la promoción de actitudes modeladas según las enseñanzas del evangelio.³⁸ Pero al igual que en las sociedades occidentales, argumenta que “tales acciones promueven la cooperación auténtica y la colaboración productiva en

³⁶ Bosch, D. “Theological Education in Missionary Perspective”, *Missiology* 10.1 (1982), 17-9.

³⁷ Newbigin L. *Foolishness of the Greeks: The Gospel and Western Culture*. Eerdmans. Grand Rapids, MI, United States of America. 1986. p. 138.

³⁸ López, D. *Los evangélicos y los Derechos Humanos: La experiencia social del Concilio Nacional Evangélico del Perú 1980-1992*. CEMAA. Lima, Perú. 1998. p. 102.



el proceso redentor de la humanidad.”³⁹ Los pentecostales también buscan fortalecer la autoridad civil y política en su llamado a servir a la sociedad. Muchas veces los pastores se acercan a las autoridades locales con el propósito de apoyar su servicio. Esta actitud también revela el nivel de compromiso de parte de los pentecostales con las preocupaciones sociales y la responsabilidad política.⁴⁰

Si observamos la interacción social que tiene lugar en las comunidades pentecostales, podemos ver que estas participan activamente en diálogos múltiples que fomentan la colaboración con los diversos grupos de la sociedad. Y dado que las comunidades pentecostales se componen en gran parte de los pobres y marginados, ese diálogo podría enriquecerse con el insumo de la experiencia de la marginación y la opresión, que la mayoría de los pentecostales han sufrido en sus contextos de misión. Tales diálogos continúan ampliando su rango de servicio. Por ejemplo, un grupo de pentecostales que ahora defiende la dignidad de las personas y promueve la paz y la justicia,⁴¹ está hablando a favor de aquellos que sufren la pobreza y la marginación. Ese grupo está combatiendo la pobreza y el hambre en el mundo. Está promoviendo la distribución equitativa de los bienes de la tierra, así como proporcionando vivienda y alfabetización.⁴²

Entonces, es justo decir, que los pentecostales también están aprendiendo a enfocarse en el desarrollo holístico de los niños y la juventud. Están participando en consultas nacionales, regionales y mundiales que promueven ministerios en nombre de las generaciones emergentes.⁴³

No es sorprendente que, debido a su experiencia cristiana, los pente-

³⁹ Newbiggin, *Foolishness to...*, p. 95.

⁴⁰ Newbiggin, *Foolishness to...*, p. 76.

⁴¹ La información sobre este grupo se puede encontrar en PCPJ, “Charismatic Peacemakers and Peacemaking,” *Pentecostals for Peace and Justice* (2009). <http://www.pcpj.org/index.php/resources-topmenu-45/86-charismatic-peacemaking-and-peacemakers>. Última consulta 10 noviembre 2009.

⁴² Véase, Battaini-Dragoni, G. “Social Justice and Security”, *World Youth Conference*. León, Guanajuato, México. 2010.

⁴³ Pinedo, E. *Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos de la educación teológica en América Latina*. Kairos. Buenos Aires, Argentina. 2012. p. 24.

costales tengan la tendencia a enfatizar la necesidad de una obra poderosa y regeneradora del Espíritu Santo para vencer la influencia del mal en la sociedad. Esta es quizás una de las razones por las que parecen proclamar un mensaje que cambia primero al individuo, luego a la familia, a los amigos y al mundo.

OBJETIVOS DE LA ÉTICA SOCIAL

Evidentemente, la comunidad de fe tiene un papel que desempeñar en el cumplimiento de la misión de Dios. Sin embargo, para muchos evangélicos y pentecostales latinoamericanos la definición de misión se ha reducido históricamente a la proclamación y la enseñanza de la fe, solamente. Afortunadamente, una nueva generación ha comenzado a comprender y practicar la ética de la misión, ya sea a través de cada miembro, de acuerdo con los dones y la manera en que cada persona es llamada. Según el análisis de Mario Méndez, la iglesia latinoamericana ahora está respondiendo a la necesidad de proclamar el evangelio, con el entendimiento de que cada esfuerzo testimonial involucra a todos los que creen y estos están dispuestos a obedecer al llamado del Espíritu Santo a servir.⁴⁴

En cuanto a la responsabilidad social, Samuel Escobar también ha observado que la misión cristiana es parcial a favor de los pobres. Escobar es consciente de que, en la historia de Jesús, Dios se vuelve vulnerable con los pobres y marginados. Es consciente, además, de que Dios emprende una ética de transformación desde esa posición de debilidad. Este es el significado de la cruz y hoy, la mayoría de los miembros de la iglesia no se encuentran entre los ricos y poderosos, sino entre los pobres y vulnerables.⁴⁵

En cuanto a los pastores, estos parecen estar conscientes del trabajo pastoral que se necesita en el contexto social. Esta forma de ministerio les sienta bien porque pueden involucrar a todos los creyentes. De esa manera, los pastores se convierten en agentes activos de transformación en la

⁴⁴ Méndez, M. G. “La Iglesia: Fuerza del Espíritu, Su Unidad y Diversidad”, Carmelo E. Álvarez (ed.), *Pentecostalismo y liberación: Una experiencia latinoamericana*. DEI. San José, Costa Rica. 1992. pp. 24-26.

⁴⁵ Escobar, S. “Local church—Your Time has Come”, Kenneth R. Ross (ed.), *Edinburgh 2010: New Directions for Church and Mission*. William Carey International University Press. Pasadena, CA, United States of America. 2010. pp. 11-12.



comunidad. Estos también saben que una de sus responsabilidades es dar testimonio pastoral a los pobres y marginados. En esto tiene razón Mario Méndez, quien piensa que los pastores pueden estar en camino de tener éxito no solo en la proclamación del evangelio, sino también en la defensa de la dignidad humana.⁴⁶ Estos deberían estar espiritualmente equipados para actuar individualmente o asociados con grupos que participan en este esfuerzo.

Esta ética en el contexto de la comunidad involucra el servicio de creyentes devotos que son capaces de usar sus dones espirituales y naturales. López tiene razón cuando argumenta que se necesita de un fiel testimonio y servicio, particularmente en tiempos de intensa condición de pobreza; y que situaciones como estas abren oportunidades significativas para servir a las personas y les recuerda a los creyentes sus principios de santidad y amor sincero a favor de los pobres y marginados.⁴⁷ Esta ética social puede mostrar a la comunidad el amor y el servicio del Cristo encarnado. Es este Cristo, cuyo amor por las personas mostrado a través de los cristianos, sugiere algunos aspectos de la nueva humanidad que su misión es alentadora entre los creyentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, C. E. *Pentecostalismo y Liberación: Una Experiencia Latinoamericana*. DEI. San José, Costa Rica. 1992.
- Álvarez, M. *Teología de la Misión*. CPT Press. Cleveland, TN, Estados Unidos. 2019.
- Battaini-Dragoni, G. ‘Social Justice and Security’, *World Youth Conference*. León, Guanajuato, México, 2010.
- Bravo, B. *El Fruto del Espíritu: El Carácter del Cristiano y la Misión de la Iglesia*. Ediciones Puma. Lima, Perú. 1997.
- Burrell, D. B. *Freedom and Creation in Three Traditions*. University of Notre Dame Press. South Bend, Indiana. Estados Unidos. 1993.
- Butler, A. ‘Facets of Pentecostal Spirituality and Justice’, Huber Van Beek (ed.), *Consultation with Pentecostals in the Americas*. WCC. Ginebra, Suiza. 1996.
- Chiquete, D / Orellana, L. (eds.) ‘El Futuro del Pentecostalismo en América Latina’, *Voces del pentecostalismo latinoamericano*. Vol 4. RELEP. Concepción, Chile. 2011.
- Campos, B. *Pentecostalismo y Cultura: La Espiritualidad Pentecostal en el Perú*. CLAI. Quito, Ecuador. 1994.
- Conn, C. W. *Like a Mighty Army*. Pathway Press. Cleveland, TN, Estados Unidos. 2008.
- Dayton, D. W. *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*. Nueva Creación. Buenos Aires, Argentina. 1991.
- Dempster, M. W. ‘Christian Social Concern in Pentecostal Perspective: Reformulating Pentecostal Eschatology’, *Journal of Pentecostal Theology* 2.1 (1993), 52-53.
- Driver, J. *La Fe en la Periferia de la Historia*. Semilla. Ciudad Guatemala, Guatemala. 1997.
- Escobar, S. ‘Local church—Your Time has Come’, Kenneth R. Ross (ed.), *Edinburgh 2010: New Directions for Church and Mission*. William Carey International University Press. Pasadena, CA, Estados Unidos. 2010.

⁴⁶ Méndez, “La Iglesia: Fuerza...”, p. 25.

⁴⁷ López, *Pentecostalismo y...*, p. 38.

- Flora, C. B. *Pentecostalism in Colombia*. Farleigh Dickinson University Press. Rutherford, NJ, Estados Unidos. 1976.
- Freston, P. "Pentecostalism in Latin America: Characteristics and Controversies", *Social Compass* 45.3 (September 1998), 335-358.
- Giniger, N. "Doctrina Social de la Iglesia y Responsabilidad Social Empresaria: ética y política del neoliberalismo" *Sociedad y Religión* 42.26 (2014): 34-66.
- González, A. *El Evangelio de la Paz y el Reinado de Dios*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2008.
- Kraft, C. H. *Anthropology for Christian Witness*. Orbis Books. Maryknoll, NY, Estados Unidos. 1996.
- Llano-Sotelo, G. *Pentecostalismo y Cambio Social: El Caso de la Colonia Emiliano Zapata en Hermosillo, Sonora*. INHA. México, DF. 1995.
- López, D. *Pentecostalismo y misión integral: Teología del Espíritu, Teología de la vida*. Ediciones Puma. Lima, Perú. 2008.
- López, D. *Los evangélicos y los Derechos Humanos: La experiencia social del Concilio Nacional Evangélico del Perú 1980-1992*. CEMAA. Lima, Perú. 1998.
- López, D. *La Misión liberadora de Jesús: El mensaje del Evangelio de Lucas*. Ediciones Puma. Lima, Perú. 2004.
- López, D. *Pentecostalismo y transformación social: Más allá de los estereotipos, las críticas se enfrentan con los hechos*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2000.
- Loreto Mariz, C. *Haciendo Frente a la Pobreza*. Temple University Press. Philadelphia, PA, Estados Unidos. 1994.
- Méndez, M. G. "La Iglesia: Fuerza del Espíritu, Su Unidad y Diversidad", Carmelo E. Álvarez (ed.), *Pentecostalismo y liberación: Una experiencia latinoamericana*. DEI. San José, Costa Rica. 1992.
- Orellana, L. "El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932" *Historia Actual* 11 (2006): 218-220.
- Padilla, C. R. (ed.), *La Fuerza del Espíritu en la Evangelización: Hechos de los Apóstoles en América Latina*. Editorial Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2004.
- Panotto, N. "Religión y nuevas formas de militancia: Pentecostalismo y política en Capital Federal", *Revista Proyecto* 24.61-62 (2013): 203-21.
- Petersen, D. "Pentecostals: Who are They?" Vinay, S. / Sugden, C. (eds.), *Mission as Transformation: A theology of the Whole Gospel*. Regnum International Books. Oxford, Reino Unido. 1999.
- Schultz, Q. "Orality and Power in Latin American Pentecostalism", Miller, D. E. (ed.), *Coming of Age: Protestantism in Contemporary Latin America*. Boston University Press. Boston, MA, Estados Unidos. 1994.
- Sepúlveda, J. "Pentecostalism as Popular Religiosity", *International Review of Mission* 78.309 (January 1989), 80-88.
- Smith, B. H. *Religious Politics in Latin America: Pentecostal vs. Catholic*. University of Notre Dame Press. Notre Dame, IN, Estados Unidos. 1988.
- Snell, J. T. "Beyond the Individual and into the World: A Call to Participation into the Larger Purposes of the Spirit on the Basis of Pentecostal Theology", *Pneuma: The Journal of the Society for Pentecostal Studies* 14.1 (1992), 45-6.
- Villafañe, E. *El Espíritu liberador: Hacia una ética social pentecostal hispanoamericana*. Nueva Creación. Grand Rapids, MI, Estados Unidos. 1996.
- Pinedo, E. *Niñez, Adolescencia y Misión Integral: Nuevos desafíos de la educación teológica en América Latina*. Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Yamamori, T. (ed.), *La iglesia local como agente de transformación: Una eclesiología para la Misión Integral*. Ediciones Kairós. Buenos Aires, Argentina. 2003.